

Junta Directiva del Celit. *Boletín Informativo del Centro de Estudiantes de Literatura-UNMSM*, año 1, n.º 1, junio. Lima: Centro de Estudiantes de Literatura-UNMSM, 2022, 32 pp.

Luis Eduardo Velásquez Ccosi

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
levc0031@gmail.com
ORCID: 0000-0002-7755-914X

¿Existe realmente un diálogo académico en Escuela Profesional de Literatura de San Marcos? Si no es así, ¿si quiera podemos aspirar a emplear palabras como “debate” o “discusión” para describir dinámicas que se relacionen con el quehacer de los estudios literarios en los claustros sanmarquinos? Compartir aulas u oficinas no garantiza el intercambio fructífero de ideas, así como invocar el potencial académico de los estudiantes no les asegura el rol de interlocutores válidos. Si bien una gratuita generalización opacaría la destacada labor de varios docentes de literatura, es pertinente admitir que persiste un problema estructural en la Escuela señalada. Y este descansa en la ausencia de discusiones periódicas acerca de la heterogeneidad de perspectivas analíticas para trazar un programa coherente en relación con la investigación y producción de conocimientos relacionados con la Literatura. El *Boletín Informativo*, publicado por la Junta Directiva del Centro de Estudiantes de Literatura (Celit), busca, ante la anomia detectada en sus espacios, establecer encuentros, exponer inquietudes y situar experiencias.

El *Boletín* es la concreción del deseo de anteriores estudiantes que ocuparon el cargo de la Junta Directiva del Celit y que, por desinterés, ignorancia, ocupaciones o distracciones, no lo graban realizar. Esto no le resta importancia, sino que remarca la valerosa decisión (y acción) de los nuevos alumnos. El documento abre con un editorial bastante explícito y acusativo: la ignorancia de los profesores de Literatura (no todos, claro está) conlleva, paradójicamente, por un lado, a la reproducción de estudiantes con el mismo grado de falencias académicas y, por el otro, a la superación individual del alumno al no ver cumplidos sus deseos cognitivos. Ante este *diagnóstico*, son tres los “principios” que el documento busca difundir, los cuales apelan directamente a un saber, una condición y una acción. Ahora bien, ¿cómo se traduce en términos discursivos este malestar académico? ¿Son declaraciones beligerantes de una generación advenediza o existen antecedentes que avalen, de alguna forma, la denuncia planteada?

Aun cuando el *Boletín* apele, como subraya su título, a una naturaleza informativa, esto no es del todo exacto, ya que —y los lectores podrán comprobarlo tras una hojeada al contenido— constantemente se busca reivindicar ciertas posiciones aspiracionales de quienes han participado en las distintas partes del conjunto textual. Además del editorial, encontramos una sección de “Informes”, una de “Crítica”, otra de “Creación”, una cuarta de “Variedades” y una última de “Auspicios”. La primera comunica lo referente a la creación de una nueva escuela en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas y a la apertura del local del Celit.

La parte crítica se puede dividir en dos bloques. Por una parte, se encuentran dos “notas” acerca de problemas puntuales que los estudiantes hallan en el desarrollo de los cursos de Literatura. “Literaturas orales”, escrito por Raúl Morales, busca resaltar la carencia de una armazón teórica en el curso Literaturas Orales y Étnicas del Perú, la cual pueda servir de directriz para el trabajo sobre los “materiales” a revisar. A pesar de

la pertinencia del autor al exponer ciertas falencias del curso, el descontrol por la revisión omnímoda subyace al deseo que se proclama como colectivo. Habría que hacer notar que una orientación como a la que se aspira solo puede acabar en un sitio: la generalidad más ortodoxa maquillada con un nuevo metalenguaje. Por otra parte, “Crítica al programa hermenéutico de la Escuela de Literatura”, de Mijail Avalos, propone, ante la presencia en la Escuela de Literatura de lo que él llama “la hermenéutica posmoderna” (donde *todas las interpretaciones son posibles*), el criterio de *symploké*. Su simple mención le permite al autor dos conclusiones: discriminar marcos metodológicos adecuados para el estudio de los materiales literarios y avizorar la posibilidad de fundar una nueva teoría literaria.

El problema es que, si bien el término es nuevo en la academia sanmarquina, su descripción no lo es. De hecho, plantear la relación parcial de elementos (“*solo algunas cosas están relacionadas con otras*” [p. 13; énfasis del autor], parafrasea Avalos), perfilar análisis más finos y rigurosos, y aspirar a un diálogo racional y científico eran principios que ya estaban presentes en el horizonte de los formalistas rusos. Aun así, y complementando la lectura, coincido en que es necesario volver sobre lo evidente. Definitivamente, se han perdido algunos criterios que deberían servir de base para la hermenéutica literaria, por lo que la interpretación parece funcionar hoy más como oportunidad de conseguir réditos académicos; mas no debería apelarse a conceptos “nuevos” sin conocer la tradición teórica de la *disciplina* literaria.

El segundo bloque de la parte “Crítica” contiene dos reseñas importantes, ya que se revisan dos textos recientes de escritores noveles. Anthony Polanco sondea los semas principales de la novela *La detracción* (2022), de Lear Trez, deteniéndose en una pregunta esencial: ¿qué es ser escritor? Si nos quedamos en la propuesta del reseñista, nada novedoso encontramos respecto a las representaciones de los intelectuales. La novela, al parecer, se entroncaría con una serie de ficciones que giran sobre el

eje del narcisismo del creador; no son gratuitas las referencias siguientes: “escritor bohemio” (p. 14), “autodenominado artista” (p. 14), “pérdida de su estatus social” (p. 14), “legitimado por el sistema” (p. 14). Sergio Luján, quien redacta la segunda reseña, revela algunos aspectos de *Sombras sin cuerpo* (2021), de Cesar Yamaguchi. Destaca el buen manejo de las técnicas narrativas, la fluidez de su prosa y los efectos semánticos de sus relatos. Para Luján, el conjunto de cuentos opera bajo lo que llama “poética del intersticio”. Cada relato apunta, en cierta forma, a la transgresión y hasta el borramiento de fronteras y límites para explorar nuevos afectos y efectos. Solo cabría preguntarse si esa poética también puede ubicarse en el plano formal del lenguaje o de la estructura narrativa.

La sección de creación cuenta con dos cuentos y cuatro poemas. La firma de los autores es todo lo que conocemos sobre ellos. Ambos poseen una prosa cotidiana y libre de artificios, y efectos de sorpresa al finalizar la lectura; ello es importante si consideramos su brevedad. El primero, titulado “Irregular”, de Carlos Daniel Ventura, intercala diálogos y moviliza tiempos y espacios diferenciados. Sus temas eje son la prostitución, el poder, la aspiración, la decepción y la homosexualidad. El segundo, “No saltes”, de Alberto García, superpone dos perspectivas, la del soliloquio y la del diálogo. La locura, la animalidad, la cotidianidad y la soledad marcan su pauta. A diferencia del anterior, el lenguaje no se halla tan depurado, algunos ripsos impiden la fluidez de la lectura. Si bien las repeticiones intensifican la atmósfera pesada del personaje principal, la exageración de ellas vuelve postizo el efecto buscado.

En cuanto a los poemas, debe buscarse una mejor selección; el comité encargado de la recepción, lectura y elección de los textos poéticos no ha percibido bien tres elementos básicos: el manejo del ritmo, el empleo del lenguaje y el efecto lírico. Aunque solo uno de ellos carece de los tres criterios que propongo, los otros fallan en al menos uno. El ritmo, ya han escrito sobre este muchos poetas y críticos, es la estructura móvil (permíta-

seme el oxímoron) del cuerpo poético. El lenguaje no solo estriba en trasponer oraciones, operar con un léxico y romper los hilos arbitrariamente, sino en coordinar la sintaxis y la semántica para sobrexplotar los sentidos. Este es quizás lo más flojo de cada poema. Y el efecto lírico nos sitúa dentro del ámbito de lo poético; aun cuando desde la poesía de 1960 el tono conversacional y la coloquialidad sean la pauta y la otra línea poética a explorar hasta la actualidad, los efectos líricos no se extraviaron, sino que se intensificaron. Son dos los poemas que, desde mi perspectiva, no alcanzan ese estatuto.

La cuarta sección es bastante llamativa. Aunque no hay mucho que comentar al respecto, sí debe subrayarse el hecho de exponer las líneas de investigación de diversas personas. Y digo personas porque solo aparecen sus nombres. Asumo que aún son estudiantes de pregrado. La heterogeneidad temática es interesante: desde enfermedades en revistas, pasando por estudios metacríticos, hasta el examen hermenéutico de ciertos autores, “Variedades” nos brinda, aunque tenue, una radiografía de las inquietudes de los futuros investigadores de literatura. Entre esta parte y la siguiente, la de “Auspicios”, se encuentra una imagen muy provocadora —e inquisitorial—, cuya tipografía más resaltante dice lo siguiente: “SE BUSCA/VIVO O MUERTO/EL AUTOR IMPLÍCITO” (p. 28). Y lo que me sugiere su incompreensión (no solo la de los estudiantes, sino de los mismos profesores) es la homologación entre dicho concepto y el de “inconsciente”.

El *Boletín*, en suma, expone la preocupación, la búsqueda y la creatividad de los estudiantes de la Escuela de Literatura de San Marcos. Del examen crítico, transitando por la seducción de la ficción, a la ironía (y por qué no sarcasmo) teórica, se opera con múltiples interrogantes y factibles respuestas ante lo que se declara como caduco y hasta irrelevante. Como señalé al principio, el orgullo que los profesores dicen sentir por sus estudiantes no valida su capacidad crítica: a más de un mes de publicado el *Boletín*, no he hallado respuesta de alguno de los

interpelados (que son todos los profesores, en realidad). ¿Hasta cuándo hablar de diálogo será hablar sobre él y no ponerlo en práctica? Espero el segundo número, con más discusión, más creación y más Literatura (si se puede).